

Son las nueve y media de la mañana. Como todos los días, Pepe Rey hace un rato que ha entrado en su despacho, malhumorado y preocupado. Lleva una mala temporada: como detective sólo ha tenido pequeños casos sin importancia que no le han dado mucho dinero; le han dicho que Elena, su ex mujer, está saliendo con un empresario joven, guapo y, por supuesto, rico, o sea todo lo que él no tiene, y además, ha engordado y está un poco más calvo. Está harto de vivir como vive, de los días repetidos, de no tener ganas de nada, de estar siempre de mal humor y de no saber tomarse las cosas con calma.

«No hay derecho —piensa Pepe—. Podría tener mejor suerte...»

Está pensando estas cosas, fumando un cigarrillo detrás de otro y mirando con tristeza por la venta-